

Cinco tumbas al Cairo

(Five Graves to Cairo, USA, 1943)



Numerosos directores pusieron su talento al servicio de la propaganda bélica y dejaron en muchísimas ocasiones una serie de películas que cuanto menos son legendarias. *Cinco tumbas al Cairo* (Five Graves to Cairo, USA, 1943) producida por la Paramount Pictures es un ejemplo de ello. Billy Wilder un prometedor director, exiliado austriaco de fe judía, que en su exilio a Hollywood huyendo del nazismo, puso su granito de arena con esta película. Fue la tercera película como director de Wilder y la cuadragésima quinta como guionista. Se trata de una de las pocas incursiones en el cine bélico de Billy Wilder, el rey de la comedia ácida y satírica. También colaboró con Charles Brakett en la escritura del guion como no podía ser de otra manera por sus antecedentes como tal.

La banda sonora corrió a cargo del experimentado Miklós Rózsa y la fotografía en blanco y negro fue dirigida por John F. Seitz. Está protagonizada por Franchot Tone, Anne Baxter, Erich von Stroheim, Peter van Eyck y Akim Tamiroff. Obtuvo 3 nominaciones al Oscar por la Fotografía (B&W), la dirección artística (B&W) y el montaje.

Muchos críticos se han atrevido a decir que esta es una película menor de Billy Wilder, pero no estoy en absoluto de acuerdo. Aún con sus ramalazos propagandísticos obvios, *Cinco tumbas al Cairo* es una película muy sobresaliente que combina una espectacular fotografía en blanco y negro con un ritmo ligero a la par que trepidante. La carrera de Billy Wilder como director no había hecho más que comenzar y esto era una muestra de todo lo que estaba por llegar. Como muestra de ello, esta es una de las películas bélicas favoritas de Quentin Tarantino, dicho por él mismo en numerosas ocasiones.

Ambientada en la Segunda Guerra Mundial es uno de los filmes basados en la obra teatral de Lajos Bíró, *Hotel Imperial*, como ya se había utilizado por dos veces para films ambientados en la Primera Guerra Mundial, la silente *Hotel imperial* (1927) de Mauritz Stiller con Pola Negri como protagonista y su remake sonoro *Hotel Imperial* (1939) de Robert Florey interpretada por Ray Milland e Isa Miranda.

El marco histórico, en esta versión, es la guerra del desierto protagonizada por el general Rommel, a quien da vida el carismático Erich von Stroheim, que repetiría con Wilder años más tarde en *El crepúsculo de los dioses* (1950). Wilder confesaba que escogió a Stroheim para el papel de Rommel para revestir al general de cierta grandeza que le distanciaba de los criminales nazis: "*En aquella época, cuando se rodaba una película de guerra, se odiaba a los nazis, pero no a los alemanes. Y yo quería subrayar que los oficiales alemanes que estaban en África todavía actuaban como oficiales y no como nazis. De Stroheim me atraía la gran virilidad que emanaba de él, el poder que podía irradiar.*"

En junio de 1942, el ejército británico tras la caída de Tobruk se retiraba por el Norte de África hacia Egipto ante el victorioso avance de Rommel. El soldado inglés John Bramble (Franchot Tone), al servicio en un tanque y superviviente tras una batalla contra el *Afrika Korps* en el Sahara, huye hacia el oeste atravesando el desierto. Allí, prácticamente exhausto, encuentra en el paso de Sidi Halfaya el hotel *Empress of Britain* y a su propietario Farid (Akim Tamiroff). La única trabajadora del hotel es la francesa Mouche (Anne Baxter) al haber huido el cocinero y muerto el recepcionista llamado Davos. El hotel está a punto de servir como cuartel de Rommel, y Bramble decide esconderse tomando la identidad del recepcionista Davos para salvarse.

El cabo Bramble es un simple oficinista en su vida de civil que ha pasado de tanquista a espía involuntario en un extraño golpe del destino. En el hotel tendrá que lidiar con Mouche (Anne Baxter) una joven francesa resentida con los ingleses por haber abandonado a sus hermanos en Dunkerque y que, actualmente cautivos, desconoce su destino. También está el dueño del hotel, Farid (Akim Tamiroff) buscando sobrevivir en medio de la debacle. Pero la llegada del mariscal Rommel es lo que lo cambiará todo.

Por un lado, tiene el calor del desierto y su inmensidad. Por otro los alemanes amenazando con ocupar El Cairo y el Canal de Suez. Entre medias Bramble, deberá sumergirse en un juego de alianzas y espionaje para intentar escapar y posiblemente cambiar el curso de la guerra.



Cinco tumbas al Cairo (1943) de Billy Wilder

En este film Wilder juega con maestría a la mezcla de géneros. Del bélico inicial con la escena del tanque, pasamos al puro cine negro y a la intriga. El juego de quién es quién mantiene en tensión toda la cinta, así como los esfuerzos de Bramble por averiguar los planes de Rommel y escapar del hotel para alcanzar las líneas británicas. En el fotograma Franchot Tone, Anne Baxter y Erich von Stroheim.

De todos modos, y contra lo que pudiera parecer, este film rodado durante la Segunda Guerra Mundial tiene su parte de comedia de enredo, cuando el sargento inglés de carros de combate Bramble se queda rezagado, y ante la llegada de las tropas de Rommel, adopta la falsa identidad del camarero Davos, muerto en un bombardeo. Lo curioso es que el tal Davos era, justamente, un espía de los alemanes. Así que, sin haberlo buscado, se va a convertir, sí, en espía, pero en la dirección contraria a la que piensan los nazis. Aunque sin duda estamos ante un film rebosante de ironía, y muy crítico con los nazis.

Esta película la traemos aquí para destacar la importancia de la logística de retaguardia y el acceso a los suministros. Rommel no debería haber perdido la guerra en el norte de África. Tenía tropas mejor entrenadas y mas disciplinadas, su material de guerra, los tanques Tiger y su artillería (los cañones de 88mm) eran superiores a la de los aliados. Pero sus líneas de suministro eran muy largas (2.000 Km desde Trípoli) y como consecuencia de la apertura del frente ruso la llegada de blindados y de combustible empezó a ralentizarse.

Enfrente, el general Montgomery, se hizo fuerte en la línea del Alamein dejando que las tropas alemanas se degastaran mientras que su línea de suministros a través del Canal de Suez se vio claramente fortalecida con la ayuda americana. En octubre de 1942, solo cuando creyó estar con ventaja numérica en tropas de refresco, blindados y combustible, inició su contraataque sobre el cansado, desgastado y desabastecido ejército alemán. Su victoria en el Alamein fue el principio del fin del Africa Korps. Su retirada hacia el oeste tuvo su final en Túnez, en abril de 1944, coincidiendo además con la entrada en África del ejército americano a las órdenes del General Patton

Fue un desastre: unos 150.000 soldados del Eje cayeron en manos de los aliados que igualó al de la batalla de Stalingrado, solo unos meses antes.